



# El plan de Zelensky para derrotar a Rusia y recuperar Crimea

*Mayo, 2023*

*Por Anne Applebaum y Jeffrey Goldberg*

En marzo de 1774 , el príncipe Grigory Potemkin, el general favorito y en algún momento amante de Catalina la Grande, tomó el control de la anárquica frontera sur de su imperio, una región anteriormente gobernada por los clanes mongoles, las huestes cosacas y los turcos otomanos, entre otros. Como virrey, Potemkin emprendió la guerra y fundó ciudades, entre ellas Kherson, el primer hogar de la Flota del Mar Negro de Rusia. En 1783, anexó Crimea y se convirtió en un avatar de la gloria imperial. Para Vladimir Putin en particular, Potemkin es el nacionalista ruso que sometió el territorio que ahora reclama descarada e ilegítimamente, Ucrania, una nación que Putin cree que no existe.

El resto del mundo recuerda a Potemkin de manera diferente, por algo que ahora llamaríamos una campaña de desinformación. En 1787, Catalina realizó una visita de seis meses a Crimea y la tierra entonces conocida como Nueva Rusia. La historia cuenta que Potemkin construyó aldeas falsas a lo largo de su ruta, pobladas de aldeanos falsos que exudaban una prosperidad falsa. Estos pueblos probablemente nunca existieron, pero la historia ha perdurado por una razón: el cortesano adulador, creando imágenes falsas para

la emperatriz, es una figura que conocemos de otros tiempos y otros lugares. La historia también evoca algo que reconocemos como cierto, no solo de la Rusia imperial sino también de la Rusia de Putin, donde se hacen esfuerzos alucinantes para complacer al líder, esfuerzos que en estos días incluyen decirle que está ganando una guerra que definitivamente no está ganando

En un intento por restaurar las ciudades de Potemkin a la soberanía rusa, Rusia ocupó Kherson a principios de marzo de 2022, al comienzo de una campaña para aniquilar tanto a Ucrania como a la idea de Ucrania. Los soldados rusos secuestraron al alcalde, torturaron a los empleados de la ciudad, asesinaron a civiles y robaron niños. En septiembre, Putin celebró una ceremonia en el Kremlin declarando Kherson y otros territorios ocupados como parte de Rusia. Pero Kherson no se convirtió en Rusia. Los partisanos se defendieron dentro de la ciudad, con coches bomba y sabotajes. Incluso cuando los ocupantes celebraron un ridículo referéndum, diseñado para demostrar que los ucranianos habían elegido a Rusia, el ejército ruso se estaba preparando silenciosamente para huir. En octubre, este nuevo pueblo de Potemkin se estaba derrumbando y el ejército ucraniano resurgido se acercaba a las afueras de Kherson. Fue entonces cuando los rusos hicieron algo particularmente extraño: secuestraron los restos de Grigory Potemkin.

Potemkin murió en 1791. Su cráneo y al menos varios huesos (cuáles exactamente son un misterio), finalmente fueron llevados a la Catedral de Santa Catalina, en Kherson, construida por el mismo Potemkin. Los restos se guardaron en una cripta debajo de la nave de la catedral. En un domingo nublado de marzo pasado, visitamos la catedral, que se encuentra a pocas calles del río Dniro, ahora la línea del frente, para tratar de entender por qué el ejército ruso, en los caóticos días finales de su ocupación de Kherson, había hecho una pausa para robar una tumba.

Llegamos durante un breve descanso entre los servicios. Los fieles eran principalmente ancianos, con algunos jóvenes, incluso niños, mezclados. Las calles afuera estaban vacías; la ciudad ha sido despoblada por la invasión, por la contrainvasión y por el fuego continuo y errático de los soldados rusos, conocidos por los ucranianos como "Rashists" u "orcos". En uno de los días de nuestra visita, un misil impactó en el estacionamiento de un supermercado. Tres personas murieron en ese ataque y tres personas resultaron heridas, incluida una anciana. El bombardeo sonaba muy lejano para nosotros, excepto cuando no lo hacía.

En la catedral, un joven sacerdote enrolló una alfombra en la nave y abrió una trampilla. Bajamos unas estrechas escaleras. Los restos de Potemkin una vez descansaron en un ataúd de madera sobre una plataforma de piedra en el centro de la habitación oscura y claustrofóbica. El padre Vitaly, que hablaba en ucraniano, el idioma de los gobernantes modernos de Kherson, no en ruso, el idioma de Potemkin, describió el día del robo:

“Vehículos rusos rodearon la iglesia”, dijo. “Entonces entraron los soldados y pidieron abrir la cripta. Parecían muy inquietos. Seis de ellos bajaron las escaleras y se llevaron

los huesos. Los llevaron afuera, a una camioneta que estaba esperando. Luego se fueron”.

Le preguntamos qué hizo con él. “Estoy agradecido con Potemkin por construir esta iglesia”, dijo cuidadosamente. Luego se encogió de hombros. La conexión histórica de Potemkin con la ciudad no le interesaba tanto como a nosotros. Su rebaño tenía preocupaciones más importantes.

Después, en un largo viaje a las posiciones de artillería ucranianas a lo largo del río, debatimos el significado del robo. Quizás Rusia había renunciado a Kherson y se había llevado a Potemkin a casa, lejos de la desgraciada y desagradecida Ucrania. O tal vez el cráneo de Potemkin no estaba sobre el escritorio de Putin en el Kremlin, sino en una casa segura al otro lado del río, esperando a que lo trajeran de vuelta después de una nueva invasión rusa.

Una semana después, en Kiev, tuvimos la oportunidad de preguntarle a uno de los principales expertos de Ucrania sobre el comportamiento del imperialismo ruso por qué un escuadrón de soldados rusos, presumiblemente ocupados planeando la retirada de Kherson, había robado los huesos de Potemkin.

“No estoy seguro de que sepan quién es Potemkin”, dijo Volodymyr Zelensky. El presidente ucraniano descartó la pregunta: “Creo que para ellos, no importa lo que hayan robado”.

Cuando los rusos abandonaron Kherson se llevaron todo: cuadros, muebles, lavavajillas, los mapaches del zoológico, el cráneo del amante de Catalina. El largo legado del príncipe Potemkin, la catedral de piedra neoclásica, el extraordinario peso del pasado: nada de eso importa, consideró, a los hombres que huyeron de Kherson.

“Cuando corren, se llevan todo lo que ven”, nos dijo Zelensky. “¿Sabes lo que tomaron de la región de Kiev? Urinarios. ¡Robaron urinarios!”.

En una visita anterior para ver a Zelensky, en abril de 2022, la escala del delirio de Putin empezaba a quedar clara. Fue encuentro improvisado, casi accidental; se arregló sobre la marcha, a través de una loca serie de mensajes de texto, en los días inmediatamente posteriores a la caótica retirada rusa de la parte norte del país. Tomamos un tren a Kyiv que no figuraba en ningún horario; en el centro de la ciudad a oscuras, solo un restaurante estaba abierto. En Bucha, el suburbio de Kiev que había sido ocupado por tropas rusas, vimos a soldados y técnicos exhumar cuerpos de una fosa común detrás de una iglesia. En ese momento, la guerra estaba cambiando: los rusos, al no haber podido tomar Kiev desde el norte en el primer mes de lucha, se preparaban para atacar desde el este. Después de nuestra reunión, un asistente de Zelensky nos envió un mensaje de texto con una lista de armas que el ejército ucraniano necesitaba para repeler esa ofensiva, con la esperanza de que llevaríamos el mensaje a Washington.

Cuando volvimos a vernos hace unas semanas, las luces estaban encendidas, los restaurantes estaban abiertos y los trenes funcionaban en horarios predecibles. Una cafetería de la estación servía café con leche de avena. Bucha es un sitio en construcción, con una ferretería completamente nueva para cualquiera que repare los daños de la guerra por sí mismo. Una conversación con Zelensky ahora es un asunto más formal, con traducción simultánea, un camarógrafo y una variedad de asistentes de habla inglesa presentes. El propio Zelensky hablaba inglés la mayor parte del tiempo; ha tenido, dijo, mucha más práctica. Pero detrás de la pulida presentación, la tensión y la incertidumbre persisten, alimentadas por la sensación de que estamos una vez más en un punto de inflexión, una vez más en un momento en el que se tomarán decisiones clave, en Kiev, por supuesto, pero especialmente en Washington.

Porque aunque la guerra no se pierde, tampoco se gana. Jerson es libre, pero está bajo constante ataque. Los restaurantes de Kiev están abiertos, pero los refugiados aún no han regresado a casa. La ofensiva de invierno de Rusia se ha agotado, pero al momento de escribir este artículo, a mediados de abril, no está claro cuándo comenzará la ofensiva de verano de Ucrania. Hasta que comience, o más bien, hasta que termine, las negociaciones - sobre el futuro de Ucrania y sus fronteras, la relación de Ucrania con Rusia y Europa, el estatus final de la Península de Crimea - tampoco pueden comenzar. En este momento, Putin todavía parece creer que una larga guerra de desgaste eventualmente le traerá de vuelta su imperio: los irresponsables aliados occidentales de Ucrania se cansarán y se rendirán; tal vez Donald Trump gane la reelección y se alinee con el Kremlin; Ucrania se retirará; los ucranianos se verán abrumados por la gran cantidad de soldados rusos, su falta de armamento y mal entrenamiento.

Excepcionalmente, Estados Unidos tiene el poder de determinar cómo y con qué rapidez la guerra de desgaste se convierte en algo muy diferente. El ministro de defensa de Ucrania, Oleksii Reznikov, habló con nosotros sobre el "Club Ramstein", llamado así por la base aérea estadounidense en Alemania donde se reunió por primera vez el grupo, que consta de funcionarios de defensa de 54 países. Aún así, su relación más importante es con el Secretario de Defensa de los EE.UU, Lloyd Austin ("nos comunicamos muy, muy a menudo"), y todos saben que este club está organizado por estadounidenses, dirigido por estadounidenses, galvanizado por estadounidenses. Andriy Yermak, jefe de gabinete de Zelensky, nos dijo que los ucranianos ahora sienten que son "socios estratégicos y amigos" de Estados Unidos, algo que podría no haber parecido tan cierto hace unos años, cuando Donald Trump fue acusado de intentar extorsionar a Zelensky.

En nuestra entrevista con Zelensky, que realizamos con la presidenta de la junta directiva de The Atlantic, Laurene Powell Jobs, le preguntamos cómo justificaría esta relación inusual con un estadounidense escéptico:

*¿Por qué los estadounidenses deberían donar armas a una guerra lejana? Fue claro al afirmar que el resultado de la guerra determinará el futuro de Europa.*

*“Si no tenemos suficientes armas”, dijo, “eso significa que seremos débiles. Si seremos débiles, nos ocuparán. Si nos ocupan, estarán en las fronteras de Moldavia y ocuparán Moldavia. Cuando hayan ocupado Moldavia, [viajarán a través de] Bielorrusia y ocuparán Letonia, Lituania y Estonia. Son tres países bálticos que son miembros de la OTAN. Los ocuparán. Por supuesto, [los bálticos] son personas valientes y lucharán. Pero son pequeños. Y no tienen armas nucleares. Entonces serán atacados por los rusos porque esa es la política de Rusia, recuperar todos los países que anteriormente formaban parte de la Unión Soviética”.*

Están en juego el destino de la OTAN, la posición de Estados Unidos en Europa y, de hecho, la posición de Estados Unidos en el mundo. Pero también está en juego algo aún más profundo. Como dijo Zelensky, esta es una guerra por una definición fundamental no solo de democracia sino también de civilización, una batalla,

*“para mostrar a todos los demás, incluida Rusia, que respetan la soberanía, los derechos humanos, la integridad territorial; y respetar a las personas, no matar personas, no violar mujeres, no matar animales, no tomar lo que no es tuyo”.*

Si una Ucrania que cree en el estado de derecho y los derechos humanos puede lograr la victoria contra una sociedad mucho más grande y mucho más autocrática; y si puede hacerlo preservando sus propias libertades, entonces las sociedades y los movimientos igualmente abiertos en todo el mundo pueden esperar éxito también. Tras la invasión rusa, el movimiento opositor venezolano colgó una bandera ucraniana en el frente del salón de la embajada de su país en Washington. El parlamento taiwanés dio una entusiasta bienvenida a los activistas ucranianos el año pasado. No todo el mundo se preocupa por esta guerra, pero para cualquiera que intente derrotar a un dictador, tiene un profundo significado.

Estados Unidos está vinculado a la guerra en el sentido más profundo. La civilización que defiende Ucrania ha sido moldeada profundamente por las ideas estadounidenses no solo sobre la democracia, sino también sobre el espíritu empresarial, la libertad, la sociedad civil y el estado de derecho. Cuando le preguntamos a Zelensky sobre el sector tecnológico de Ucrania, felizmente comenzó a hablar sobre su sueño de construir una universidad dedicada a la informática y sobre los proyectos creados por el Ministerio de Transformación Digital de su país, entre ellos una aplicación única que permite a los ucranianos almacenar documentos en sus teléfonos, una bendición para los refugiados. Habla más fácilmente sobre Silicon Valley que sobre los huesos de Potemkin, y no es de extrañar: el primero define el mundo en el que quiere vivir.

Zelensky no compartió nuestra preocupación por la historia del deseo imperial ruso. *“No amo el pasado”, dijo. “Tenemos que saltar hacia adelante, no hacia atrás”.*

En una parte diferente de Ucrania, vimos cómo se ve en la práctica el "salto hacia adelante" de Zelensky. El futuro se desarrolla en una habitación donde pegamento, alambre, trozos de metal y componentes electrónicos están esparcidos sobre varias mesas grandes. Una impresora 3D se encuentra a lo largo de una pared. Un estante de lo que parecen ser modelos de aviones de espuma de poliestireno cuelga en otra pared. Son drones, y este es un taller de drones, uno de los dos que visitamos y uno de las docenas repartidas por todo el país.

El estado de este taller de drones en particular podría confundir a los estadounidenses que piensan que "las fuerzas armadas" son una institución unitaria, o que la "producción de defensa" es algo que involucra a empresas multimillonarias. El patrocinador de este proyecto es un ex comandante de las fuerzas especiales de Ucrania y actual miembro del Parlamento, el coronel Roman Kostenko. Los "empleados" son todos ingenieros, ahora movilizados en el ejército como pilotos y diseñadores de drones. El financiamiento es privado y toda la empresa se basa en la creencia de que si Ucrania no puede competir con la cantidad rusa, puede superar la calidad rusa: *"La única forma en que podemos ganar es siendo más inteligentes"*, nos dijo Kostenko. Dijo que habla regularmente con los líderes militares, aunque ya no está en la cadena de mando. "No es Lockheed Martin", dijo, inspeccionando la habitación. Pero cuando señalamos que Lockheed Martin probablemente también comenzó de esta manera, estuvo de acuerdo.

Aunque se nos pidió que no divulgáramos detalles precisos de la ubicación o las actividades de este taller, podemos decir que produce principalmente modificaciones a los drones disponibles comercialmente. Reznikov, el ministro de defensa de Ucrania, nos dijo más tarde que él los llama "drones de ceremonia de boda", con lo que se refiere a los drones que normalmente se usan para filmar bodas, ahora reutilizados como armas letales. El taller también modifica los artefactos explosivos existentes, incluidos los de la era soviética, para que los transporten los drones. Junto con equipos similares en todo el país, el equipo aquí también trabaja en nuevos tipos de drones que pueden hacer cosas nuevas, incluida la realización de guerra electrónica sofisticada y ataques submarinos, todo a un costo relativamente bajo. Kostenko describió un dron que, según dijo, había destruido 24 equipos enemigos, incluidos tanques.

Pero este ejército tecnológico ucraniano basado en sótanos y garajes no solo construye drones; también construye el software que coordina el trabajo de los drones. A veces lo hace en asociación con ONGs, no con empresas; un ejecutivo de uno de estos grupos describió el software que desarrolla como "una invención, no un producto" y, lo que es más importante, como una invención que se rediseña constantemente. Un programa ampliamente utilizado recopila información y la distribuye a las computadoras portátiles y tabletas de los soldados comunes en la línea del frente, brindando el conocimiento de la situación que ha sido una de las ventajas inesperadas de Ucrania. Un pequeño puesto de mando que visitamos tenía un banco de pantallas, cada una de las cuales mostraba una vista diferente del campo de batalla.

Varias empresas extranjeras cooperan también. Los más avanzados, como Palantir, la empresa de software y defensa con sede en EE.UU, tienen software que puede basarse en múltiples fuentes de datos (imágenes satelitales comerciales, informes de partisanos) para identificar y priorizar objetivos. Esta forma de "guerra algorítmica" no es nueva, pero los ucranianos tienen el incentivo para desarrollarla y expandirla: al carecer de almacenes llenos de munición de repuesto, tienen que atacar la mayor cantidad de vehículos enemigos con la menor cantidad de misiles.

Maxwell Adams, ingeniero de Helsing, una empresa europea de tecnología de defensa que trabaja en Ucrania, nos dijo que los ucranianos impresionaron a su equipo con su capacidad para usar todo lo disponible, desde simples aplicaciones de mensajería hasta artillería sofisticada, todo en condiciones impredecibles. Junto con sus colegas ucranianos, sus empleados trabajan para "lograr que nuestro software funcione al límite, es decir, en diminutos chips de computadora en la parte trasera de un viejo vehículo oxidado, o en la mochila de un soldado, o en la carga de un zumbido." Los ucranianos "obtienen logran cómo hacer que la IA sea operativa", dijo.

También tienen la necesidad de usar lo aquello poseen. Reznikov describió la combinación de armamento que los ucranianos han recibido de docenas de países diferentes como un "zoológico", una colección de armas ("*Tenemos aproximadamente 10 sistemas de artillería*", dijo, marcándolos con los dedos), y ellos todos deben trabajar juntos, en condiciones de municiones limitadas, mano de obra limitada y, a veces, conexión satelital limitada.

Este mundo de alta tecnología existe al lado y dentro de un ejército de ciudadanos extraordinariamente diverso, uno que incluye oficiales entrenados por la OTAN; abuelos custodiando sus propios pueblos; y todos los niveles imaginables de capacitación, experiencia y equipo intermedio. Debido a que la línea del frente atraviesa los patios traseros de los suburbios y las granjas en funcionamiento, este ejército también vive y trabaja en esos lugares. En una cabaña cerca de otra parte del frente, nos encontramos con un puñado de operadores de drones, junto con su chihuahua y un par de gatos. Iconos religiosos, propiedad de un antiguo dueño, colgados en la pared de la cocina; botas embarradas estaban alineadas en filas en el pasillo. En lo que solía ser una sala de estar, "Elephant", que era agricultor antes de la guerra (aunque un agricultor que anteriormente había servido en la inteligencia ucraniana), habló sobre la necesidad de modernizar la educación militar. "Francés" adquirió su apodo dado que había servido en la Legión Extranjera Francesa antes de regresar a casa para administrar un bar de vinos en Lviv; se parece menos al rudo legionario que imaginas que al restaurador de moda en el que se ha convertido. Otro soldado estaba jugando con lo que parecía una consola de videojuegos cuando llegamos; de hecho, estaba aprendiendo a guiar un dron. Todos ellos se habían unido a este grupo de fuerzas especiales después de febrero de 2022.

A un par de horas de camino, a lo largo de un sendero de tierra lleno de rocas, barro y baches del tamaño de pequeños estanques, nos encontramos con un tipo completamente

diferente de ejército ucraniano, una brigada de infantería compuesta por hombres locales. Su unidad de artillería despliega armas que parecen haber sido utilizadas durante la guerra soviética en Afganistán en la década de 1980 y las guardan en graneros y almacenes. Estaban alegres —antes de que habláramos, insistieron en que almorzáramos en un comedor del ejército— y no mostraban signos del agotamiento que los periodistas han informado entre las tropas en las secciones más duras de la línea del frente. Pero aunque pueden encontrar objetivos rusos usando el software de sus tabletas, no tienen mucha munición para atacarlos. Bromeando, uno de ellos nos ofreció un trato:

La naturaleza inusual de esta fuerza de combate de base, junto con su rango aún más inusual de capacidades físicas y tecnológicas, ayuda a explicar por qué los ucranianos fueron subestimados al comienzo del conflicto y por qué sus habilidades son tan difíciles de evaluar ahora. Washington y Bruselas pensaron que la guerra presentaría “un gran ejército soviético luchando contra un pequeño ejército soviético”, en palabras de Reznikov, y que el gran ejército soviético, por supuesto, ganaría. Pero después de la invasión rusa de Crimea en 2014, “las primeras personas que se convirtieron en defensores fueron voluntarios de Maidan”, señaló Reznikov, refiriéndose a la revolución en Ucrania ese año, contra su presidente autocrático respaldado por Rusia. “Tomaron rifles y se fueron al este”.

El antiguo ejército ucraniano había sido formado por años de selección negativa, atrayendo a los menos educados y menos ambiciosos. El nuevo ahora está siendo moldeado por los mejor educados y los más ambiciosos. En los últimos meses, ese ejército ha evolucionado aún más. En los campos de entrenamiento en los países de la OTAN, las tropas ucranianas están aprendiendo a usar carros de combate occidentales, a operar nuevos tipos de artillería y, sobre todo, a llevar a cabo las operaciones de armas combinadas que formarán parte de la ofensiva de verano, para lograr la “interoperabilidad”, como dijo Reznikov, a un nivel que el ejército nunca antes había intentado.

A veces, la guerra se describe como una batalla entre la autocracia y la democracia, o entre la dictadura y la libertad. En verdad, las diferencias entre los dos oponentes no son meramente ideológicas, sino también sociológicas. La lucha de Ucrania contra Rusia enfrenta una heterarquía contra una jerarquía. Una sociedad abierta, en red y flexible, que es a la vez más fuerte a nivel de base y muy profundamente integrada con Washington, Bruselas y Silicon Valley de lo que nadie pensaba, está luchando contra un estado de arriba hacia abajo muy grande, muy corrupto. Por un lado, los agricultores defienden su tierra y los ingenieros veinteañeros construyen ojos en el cielo, usando herramientas que les serían familiares a los ingenieros veinteañeros en cualquier otro lugar. Por otro lado, los comandantes envían oleadas de reclutas pobremente armados para que sean asesinados, tal como Stalin una vez envió shtrafbats, batallones de presos, contra los nazis, bajo el liderazgo de un dictador obsesionado con los huesos antiguos. “La elección”, nos dijo Zelensky, “es entre la libertad y el miedo”.



Todavía existen manifestaciones de estas dos civilizaciones dentro de la sociedad ucraniana, aunque la división no es étnica o lingüística. Resulta extremadamente raro encontrar ucranianos que se describan a sí mismos como "prorrusos", incluso en el este, donde predomina la lengua rusa. Las calles del centro de Odesa, donde se habla ruso, están llenas de banderas ucranianas; el alcalde de Odesa, Gennadiy Trukhanov, de habla rusa, nos dijo que cree que los ucranianos son "la primera línea de lucha por un mundo civilizado". Pero las formas autocráticas, de arriba hacia abajo y jerárquicas de hacer las cosas son difíciles de descartar, especialmente en las instituciones estatales. El instinto de controlar y centralizar la toma de decisiones permanece. Alrededor de los militares han surgido grupos de ciudadanos y voluntarios en parte para combatir los vestigios de la burocracia soviética.

Pero los ucranianos que quieren que su país siga siendo parte de este nuevo mundo interconectado creen que ganarán. Nos vemos después de la victoria, dicen al despedirse. Lo reconstruiremos después de la victoria, dicen cuando hablan de algo destrozado o en ruinas. Trukhanov ya sueña con una celebración de la victoria, una enorme mesa de comedor a lo largo de Primorskiy Bulvar, el famoso paseo marítimo de Odesa, actualmente bloqueado por soldados y barricadas: "Todos están invitados". Incluso aquellos que son más pesimistas sobre el futuro inmediato siguen siendo optimistas sobre el largo plazo: después de la victoria, tendremos que defender la victoria. Algunos de ellos tienen una fe casi mística en que es el turno de su país en el escenario mundial. Yermak, jefe de gabinete de Zelensky, nos dijo que la victoria está "muy cerca", que se "siente en el ambiente". Dmytro Kuleba, el ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, habla de "el giro de las ruedas de la historia", un proceso que no se puede detener.

Otros ponen su fe en la modernidad, en la tecnología y, sí, en el ejemplo de la democracia estadounidense. "Vivimos en un mundo abierto, en un mundo democrático", dice Oleksiy Honcharuk, ex primer ministro de Ucrania que ahora también está en el mundo de la tecnología. "Y esta ventaja es enorme". ¿Es eso cierto?. Solo una victoria ucraniana puede probarlo.

Pero, ¿qué es la "victoria"? Esa es la pregunta que se hace repetidamente a todos los funcionarios estadounidenses, a todos los expertos, en todos los debates públicos dedicados a Ucrania, a menudo en un tono quejumbroso y exigente, como si fuera una pregunta difícil de responder. En Ucrania misma, en la oficina del presidente, en el ministerio de defensa, en el ministerio de relaciones exteriores, en apartamentos privados, en la línea del frente, la pregunta no se percibe como difícil en absoluto.

La victoria significa, en primer lugar, que Ucrania retiene el control soberano de todo el territorio que se encuentra dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, incluidas las tierras tomadas por Rusia desde 2014: Donetsk, Luhansk, Melitopol, Mariupol, Crimea. "Cada centímetro de nuestros 603.550 kilómetros cuadrados", dice Kuleba. Los ucranianos creen que la cesión de territorio de facto a Rusia en 2014 le dio a Putin la idea de que podía tomar más, y no quieren repetir el error. En lugar de poner fin

al conflicto, un alto el fuego que deje gran parte de Ucrania bajo control ruso podría darle un incentivo para reagruparse, rearmarse e intentarlo de nuevo. También señalan que el territorio bajo el control de Putin es un escenario de los crímenes cometidos, un espacio donde la represión, el terror y las violaciones de los derechos humanos ocurren todos los días. Los ucranianos que permanecen en los territorios ocupados corren el riesgo constante de perder sus propiedades, su identidad y sus vidas. Ningún líder ucraniano puede renunciar a la idea de salvarlos.

La victoria significa, en segundo lugar, que los ucranianos están a salvo. A salvo de los ataques terroristas, a salvo de los bombardeos, a salvo de los misiles lanzados contra los estacionamientos de los supermercados. Zelensky habla de seguridad “en todo”. Desde las escuelas hasta las tecnologías, en el ámbito educativo, en la medicina, en la calle. Esa es la idea. La seguridad significa que los aeropuertos vuelven a abrir, los refugiados regresan, la inversión extranjera se reanuda y los edificios pueden reconstruirse sin temor a que otro misil ruso los derribe. Para lograr este tipo de seguridad, Ucrania, una vez más, necesitará más que un alto el fuego. El país tendrá que estar incrustado en alguna estructura de seguridad lo suficientemente confiable y segura, algo que se asemeje a la OTAN, si no a la OTAN misma. Ucrania también tendrá que pasar a concebirse como un estado de primera línea, a la manera de Israel o Corea del Sur, con una industria de defensa de clase mundial y un gran ejército permanente. La disuasión es la garantía más importante de la paz.

Victoria significa, tercero, algún tipo de justicia. Justicia para las víctimas de la guerra, para las personas que perdieron sus hogares o sus extremidades, para los niños que han sido separados de sus padres. La justicia se puede impartir de diferentes maneras: a través de reparaciones, a través de la transferencia de activos rusos capturados o sancionados, o a través de la Corte Penal Internacional, que recientemente emitió una orden de arresto contra Putin por el delito de secuestro de niños ucranianos y deportarlos a Rusia. Más importante que los medios de la justicia es la percepción de la justicia: ni Putin ni Rusia pueden disfrutar de la impunidad. Las víctimas necesitan el reconocimiento de que fueron atacadas injustamente. Hasta que no se logre este tipo de justicia, millones de personas no sentirán que la guerra terminó y no dejarán de intentar buscar reparación o venganza.

El día después de conocerlo, Frenchman, el joven operador de drones y veterano de la Legión Extranjera francesa que solía administrar un bar en Lviv, murió en un ataque ruso. Su nombre de pila era Dmytro Pashchuk. “En comparación con esta guerra”, nos había dicho cuando le preguntamos sobre su experiencia militar pasada, “todo es un jardín de infantes”. Nadie que peleó con él aceptará jamás una conclusión injusta del conflicto.

La victoria se puede definir. ¿Pero se puede lograr? Parte de la respuesta es militar, técnica, logística. Sin embargo, parte de la respuesta es política e incluso psicológica. La teoría ucraniana de la victoria incluye todos estos elementos.

En la historia rusa, la victoria militar a menudo ha reforzado la autocracia. Las conquistas de Potemkin reforzaron a Catalina la Grande. La derrota de Hitler por parte de Stalin

reforzó su propio régimen. Por el contrario, el fracaso militar a menudo ha inspirado el cambio político. Las pérdidas rusas ante Alemania durante la Primera Guerra Mundial ayudaron a lanzar la Revolución Rusa. Las pérdidas rusas en Afganistán en la década de 1980 ayudaron a desencadenar las reformas de los años de Gorbachov, que a su vez condujeron a la desintegración de la Unión Soviética.

La catástrofe naval que sufrió Rusia durante la Guerra Ruso-Japonesa es menos conocida, pero fue igualmente importante. Durante la Batalla de Tsushima, en 1905, los japoneses demolieron la mayor parte de la flota rusa y capturaron a dos almirantes. Rusia era un país más grande y más rico que Japón en ese momento y podría haber seguido luchando. Pero el impacto y la vergüenza de la derrota fueron demasiado abrumadores. Aunque el zar Nicolás II no perdió el poder, el descontento popular con la guerra ayudó a desencadenar la fallida revolución de 1905 y lo obligó a promulgar reformas políticas, incluida la creación del primer parlamento y la primera constitución de Rusia.

Los ucranianos necesitan un éxito militar como ese, uno con suficiente poder simbólico para forzar el cambio en Rusia. Esto podría no significar una revolución, o incluso un cambio de liderazgo. Zelensky cree que Occidente pasa demasiado tiempo pensando en Putin, preocupándose por lo que hay dentro de su cabeza. "No se trata de él", nos dijo. Kuleba, el ministro de Relaciones Exteriores, dice que cree que el futuro de Rusia es incognoscible, por lo que no tiene sentido especular sobre cómo será o debería ser. "La capacidad de los mejores analistas para prever el futuro en estas circunstancias está muy sobreestimada", nos dijo. "¿Se desmoronará?" preguntó retóricamente. "¿Habrá un cambio de régimen? ¿Se verá obligado el régimen a centrarse en sus problemas internos, lo que significa que disminuirá el potencial de políticas agresivas externas?"

Solo una cosa importa: los líderes de Rusia deben asumir que la guerra fue un error y Rusia debe reconocer a Ucrania como un país independiente con derecho a existir. La élite rusa, en otras palabras, debe experimentar un cambio interno del tipo que llevó a los franceses a poner fin a su proyecto colonial en Argelia a principios de la década de 1960, un cambio que fue acompañado por el colapso del orden constitucional francés, intentos de asesinato y un golpe de Estado fallido. Un cambio más lento pero igualmente profundo tuvo lugar en Gran Bretaña a principios del siglo XX, cuando la clase dominante británica se vio obligada a dejar de hablar de los irlandeses como campesinos incapaces de dirigir su propio estado y les permitió crear uno. Cuando eso suceda en Rusia, la guerra habrá terminado. No suspendida, no retrasada por un mes o un año más.

Nadie sabe cómo y cuándo llegará ese cambio, si la próxima semana o en la próxima década. Pero los ucranianos esperan poder crear las condiciones en las que puedan ocurrir choques políticos y desarrollos fundamentales. Quizás el equivalente moderno de la Batalla de Tsushima sea otra catástrofe naval rusa, o la reconquista de la ciudad de Mariupol, cuya destrucción total por parte de las fuerzas rusas en marzo del año pasado estableció un nuevo estándar de crueldad y horror en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. .

Pero el símbolo más fuerte es Crimea. La anexión de Crimea en 1783 inspiró el amor de Putin por Potemkin. La propia ocupación y anexión de Crimea por parte de Putin, en 2014, rejuveneció su presidencia. El eslogan “ Krym Nash ” —“Crimea es nuestra” — se extendió por toda Rusia en un estallido de emoción imperialista y nostalgia soviética, reproducido en carteles y camisetas, inspirando una gran cantidad de memes. Este año, Putin conmemoró el aniversario de la anexión visitando la península, caminando rígidamente por un centro infantil y una escuela de arte en compañía de funcionarios locales.

Crimea también se convirtió en un símbolo para los ucranianos. La invasión de 2014 marcó el inicio de la guerra rusa contra Ucrania; la anexión posterior advirtió a los ucranianos que el sistema legal internacional no los protegería. La historia de los tártaros de Crimea, un pueblo musulmán que constituía la mayoría de la población de la península antes de la llegada de Potemkin, se hace eco de la historia del resto del país: los tártaros fueron objeto de represión, intimidación y limpieza étnica tanto bajo el dominio zarista como soviético. En 1944, Stalin los deportó a todos, unas 200.000 personas, a Asia Central. Regresaron solo después de 1989.

Después de 2014, muchos tártaros volvieron a huir de la península; más de 100 de los que quedaron son presos políticos. La restauración de sus derechos y su cultura es uno de los temas favoritos de Zelensky. En abril de este año, los honró organizando un iftar, una cena de Ramadán, a la que asistieron los líderes políticos tártaros de Crimea. La representante permanente del presidente en Crimea, Tamila Tasheva, ella misma tártara de Crimea, describe a los tártaros como “parte de la nación política ucraniana”.

La importancia de Crimea también es estratégica. En los últimos nueve años, el régimen de Putin ha transformado Crimea de un área de vacaciones en algo parecido a un portaaviones ruso anclado en el fondo de Ucrania, atravesado por trincheras y fortificaciones. La península contiene prisiones para ucranianos capturados y sirve como centro para el transporte del grano ucraniano robado. El líder de la administración de ocupación, Sergey Aksyonov, ha llamado a Crimea el “puesto de avanzada de primera línea” para la ocupación del sur de Ucrania.

Sabiendo que Crimea se está convirtiendo en una fortaleza, los ucranianos hablan de la liberación “político-militar” de Crimea, no de una contraofensiva puramente militar. Una vez que hayan cortado las carreteras, los ferrocarriles y las vías fluviales hacia la península, y hayan atacado la infraestructura militar con drones, la presunción es que muchos habitantes rusos, especialmente los inmigrantes recientes, se convencerán de que estarían mejor viviendo en otro lugar. Según los informes, algunos ya han huido, luego de una explosión en el puente del estrecho de Kerch (que conecta Crimea con Rusia) y otras explosiones en la península. “Tomaremos Crimea sin luchar”, nos dijo Reznikov.

Ya existen planes detallados para la liberación de Crimea. Tasheva, junto con abogados, educadores y otros especialistas, ha estado trabajando en una “Estrategia de recuperación

de Crimea" que prevé una Crimea más verde y limpia, un "resort europeo moderno". Se han creado grupos de trabajo para considerar el destino de los bienes perdidos o adquiridos desde 2014, de los ucranianos que colaboraron y de los rusos que no huyeron. Será necesario reformar las escuelas, restaurar los medios de comunicación independientes y restablecer el sistema político ucraniano.

Tasheva rechaza cualquier idea de que Rusia y Ucrania puedan compartir la península: "No puede haber un control conjunto de David y Goliat", nos dijo. En cuanto a Crimea, la diferencia entre las dos civilizaciones es marcada. Para Rusia, Crimea es y siempre será una base militar. Para Ucrania, "Crimea es un lugar de diversidad, nuestro puente hacia el Sur global". Tasheva quiere construir mejores conexiones por carretera con Europa, restaurar los monumentos tártaros destruidos y revitalizar el uso de los idiomas ucraniano y tártaro en la península. Se han elaborado, impreso y traducido al inglés planes para revertir el daño ambiental, reducir el uso de combustibles fósiles y revivir festivales culturales. Si se pusieran en marcha, desharían no solo la anexión de Crimea por parte de Putin en 2014, sino también la anexión de Potemkin en 1783.

¿Es esto una fantasía? Tal vez. Pero en febrero de 2022, la exitosa defensa de Kiev también parecía una fantasía. Los talleres de drones, la artillería en primera línea, los diseñadores de software en Kiev, en ese entonces estaban más allá del ámbito de la imaginación de cualquiera. Predecir lo que podría suceder en Ucrania dentro de un año requiere, por lo tanto, la visión para conjurar un mundo que actualmente no existe y aceptar que las fantasías a veces se vuelven realidad.

¿Los estadounidenses comparten esa visión? Es cierto que Estados Unidos ha apoyado a Ucrania, que no es un aliado estadounidense tradicional, a un nivel que alguna vez también fue inimaginable, solo comparable al programa de préstamo y arrendamiento de la Segunda Guerra Mundial. Hemos proporcionado inteligencia y armas a Ucrania, nos hemos ocupado de los refugiados ucranianos y hemos impuesto sanciones estrictas a Rusia. Hasta ahora, no ha habido ningún desastre secundario. A pesar de miles de predicciones en sentido contrario, los europeos no murieron congelados el invierno pasado cuando se vieron obligados a buscar alternativas al gas ruso. La Tercera Guerra Mundial no estalló. Pero en los próximos meses, mientras los ucranianos hacen su mejor esfuerzo por ganar la guerra, el mundo democrático tendrá que decidir si les ayuda a hacerlo. Soberanía, seguridad y justicia: ¿no deberían los estadounidenses desear que la guerra termine de esa manera también?

Por supuesto. Eso es lo que diría cualquier alto funcionario de la administración Biden, cualquier ministro de Relaciones Exteriores europeo, si se le preguntara oficialmente. En privado, las respuestas son menos claras. El apoyo que Estados Unidos ha brindado a Ucrania hasta ahora ha sido suficiente para ayudar a su ejército a mantener a raya a Rusia, suficiente para recuperar Kherson y parte del territorio en la región de Kharkiv. Pero Estados Unidos aún no le ha dado a Ucrania aviones de combate o sus misiles de largo alcance más avanzados. Tampoco está claro que todos en Washington, Bruselas o París

crean que es posible o deseable que Ucrania recupere todo el territorio perdido desde febrero de 2022, y mucho menos el territorio tomado en 2014. En abril, documentos filtrados del gobierno de EE.UU ofrecieron una evaluación sombría de las capacidades de Ucrania, prediciendo que ni Rusia ni Ucrania podrían lograr nada más que ganancias territoriales "marginales", como resultado de "tropas y suministros insuficientes". Esta podría ser una profecía autocumplida: si Ucrania no recibe suficientes suministros, entonces tendrá suministros insuficientes. Un funcionario occidental nos dijo recientemente que la perspectiva de que Ucrania retome Crimea es tan lejana que su país no ha hecho ningún plan de contingencia al respecto. Si Occidente no planea la victoria, la victoria será difícil de lograr.

Evidentemente, algunos no se preguntan si la contraofensiva puede tener éxito, sino si debetener éxito. El temor de que Putin use armas nucleares para defender Crimea acecha bajo la superficie, pero le hemos dicho que la respuesta a esto tendría "consecuencias catastróficas" para Rusia; por eso es tan importante la disuasión. El impulso de preservar el statu quo y el temor de lo que podría seguir a Putin es igual de fuerte. El presidente francés, Emmanuel Macron, ha dicho abiertamente que Rusia debe ser derrotada pero no "aplastada". Sin embargo, incluso el peor sucesor imaginable, incluso el general más sanguinario o el propagandista más rabioso, será inmediatamente preferible a Putin, porque será más débil que Putin. Rápidamente se convertirá en el foco de una intensa lucha por el poder. No tendrá sueños grandiosos sobre su lugar en la historia. No estará obsesionado con Potemkin. Él no será el responsable de iniciar esta guerra,

En las capitales occidentales, la preocupación por las consecuencias de una derrota rusa ha significado muy poco tiempo dedicado a pensar en las consecuencias de una victoria ucraniana. Después de todo, los ucranianos no son los únicos que esperan que su éxito pueda apoyar y sostener un cambio de civilización. Rusia, tal como está gobernada actualmente, es una fuente de inestabilidad no solo en Ucrania sino en todo el mundo. Mercenarios rusos apuntalan dictaduras en África; Los piratas informáticos rusos socavan el debate político y las elecciones en todo el mundo democrático. Las inversiones de las empresas rusas mantienen dictadores en el poder en Minsk , en Caracas , en Teherán. Una victoria ucraniana inspiraría de inmediato a las personas que luchan por los derechos humanos y el estado de derecho, dondequiera que estén. En una conversación reciente en Washington, un activista bielorruso habló sobre los planes de su organización para reactivar el movimiento de oposición bielorruso. Por el momento, sigue trabajando en secreto, bajo tierra. "Todo el mundo está esperando la contraofensiva", dijo.

Y tiene razón. Los ucranianos esperan la contraofensiva. Los europeos, del Este y del Oeste, esperan la contraofensiva. Los centroasiáticos esperan la contraofensiva. Bielorrusos, venezolanos, iraníes y otros en todo el mundo cuyas dictaduras están respaldadas por los rusos, todos ellos también esperan la contraofensiva. Esta primavera, este verano, este otoño, Ucrania tiene la oportunidad de alterar la geopolítica durante una generación. Y también los Estados Unidos.

---